El pensamiento pregótico de Juan de Salisbury *

Fue Huizinga el que acuñara el término: «John of Salisbury, a pregothic mind» (en *Men and Ideas,* Nueva York, 1966). Como casi siempre, el historiador holandés acierta plenamente. Juan de Salisbury es, todavía, un romano.

Old Sarum era el antiguo emplazamiento de Salisbury, la ciudad que hacia 1230 se desplazaría a orillas del Avon. Allí, entre 1115 y 1120, nació el autor de *Policraticus,* llamado a ser uno de los mayores representantes del humanismo medieval. En 1136, Juan se encuentra en París estudiando filosofía y teología con Abelardo, reuniendo saberes que más tarde difundiría con largueza. En 1154 es secretario de Teobaldo, arzobispo de Canterbury, y Enrique II Plantagenet le honra con su confianza; parece que fue él quien recibió del papa inglés Adriano IV, en Roma, la vieja Hibernia donde Geoffrey de Monmouth hizo que Uter y Merlín pelearan por llevarse a Britania las piedras de Stonehenge (quizá Enrique II, *alter ego* de Arturo, tuviera presente aquella mítica expedición a la hora de emprender la conquista de la isla). Al morir Teobaldo, Juan conservó su cargo de secretario bajo el arzobispado de Tomás Becket (desde 1162), a quien siguió fielmente a Francia al entrar el prelado en conflicto con el rey. En Reims redactó una *Historia pontificalis* de gran interés documental. Volvió con Becket a Inglaterra en 1170 y, tras el asesinato de éste en la catedral de Canterbury por algunos barones instigados por Enrique, escribió la vida de su amigo y maestro, proponiendo su inmediata beatificación (Becket sería canonizado por el papa Alejandro III en 1173, celebrándose su festividad el día 29 de diciembre, fecha en que se cometió el odioso crimen). En 1176, Juan de Salisbury es nombrado obispo de Chartres, ciudad donde moriría en 1180.

J. A. Giles ha sido uno de los medievalistas ingleses del siglo pasado más fecundos en lo que a la centuria de Enrique II se refiere. De 1842 data su edición y traducción de la *Historia regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth, que he tenido el honor este mismo año de trasladar al castellano (Madrid, Editora Nacional, 1984). Pues bien, sería el propio Giles quien, entre 1837 y 1848, diera a las prensas en Oxford los cinco tomos en octavo que componen la obra completa de Juan de Salisbury. En esos volúmenes, hoy de no fácil adquisición, se dan cita el *Policraticus,* el *Metalogicon,* el *Enthericus,* la *Historia pontificalis,* unas trescientas interesantísimas cartas y piezas hagiográficas como una *Vita Anselmi* (1163) y la citada biografía de Tomás Becket. El editor moderno más conspicuo de Juan ha sido, sin lugar a dudas, C. C. J. Webb *(Policratus,* dos

* JUAN DE SALISBURY: *Policraticus.* Edición preparada por Miguel Angel Ladero. Madrid, Editora Nacional, 1984, 779 págs.

tomos, Oxford, 1909, y *Metalogicon,* Oxford, 1929), autor también del célebre estudio *John of Salisbury,* publicado en 1932.

¿Fue Juan de Salisbury el hombre más erudito de su época? Su conocimiento de la cultura clásica era, sin duda, abrumador. Parece que llegó a manejar el griego, lo que resulta excepcional en un occidental de su tiempo. Su amor por las *litterae* tiene ya algo de cuatrocentista. El latín que utiliza en sus obras es de una calidad y una pureza inigualables. Knowles dice de él, con acertada expresión, que fue el Erasmo del siglo XII.

En el *Metalogicon,* Juan de Salisbury defiende la lógica como instrumento de la verdad, arremetiendo contra los falsos lógicos y abordando problemas filosóficos de gran actualidad en la Europa de entonces. La *Historia pontificalis* es una crónica escolástica. El *Entheticus de dogmate philosophorum* es un poema de 962 dísticos, de corte satírico, escrito contra ciertos doctores escolásticos del momento (en la mayor parte de las ediciones figura como pórtico del *Policraticus).* En la *Vita Anselmi,* Juan va buscando la canonización de Anselmo de Canterbury, pero en esta ocasión no tuvo éxito, pues la canonización deseada no llegaría hasta 1494.

Policraticus sive de nugis curialium et vestigiis philosophorum es un tratado de moral y de política en el que Juan de Salisbury nos ofrece lo mejor de sus *litterae* y de su humanismo. (Una curiosidad: Walter Map escribió una preciosa miscelánea, titulada *De nugis curialium,* que estoy traduciendo al castellano.) En una clasicizante, con un fondo admirable de erudición grecolatina y de auténtico amor por el mundo clásico, Juan enhebra una larga serie de digresiones sobre el universo humano que le rodea, manifestando en todo momento una preocupación e interés insaciables por la humanidad en general y por la de su siglo en particular, constituyéndose así el *Policraticus* en espléndido lienzo donde se representan los anhelos y aspiraciones de la sociedad pregótica europea.

Entresaquemos algunos párrafos memorables: «Las letras enjugan nuestras lágrimas en el dolor; restauran nuestras fuerzas después en el trabajo; hacen en la miseria la gloria del pobre; enseñan al rico la moderación en la opulencia. Leer y escribir algo útil es la mejor manera de librarse de las pasiones y de fortalecerse ante la desgracia. Entre todas las ocupaciones humanas no hay otra más dulce. Ante estas glorias, todos los placeres del mundo son sólo amargura.» Las *litterae,* pues, como consuelo, como fuente de agua para beber en prisión, como bálsamo en la herida diaria, como olvido de olvidos y desdenes, como refugio contra el frío exterior; las *litterae* como diversión, como «infancia recuperada» (aunque sea una infancia sesuda y erudita, pero igualmente confortable).

O aquel otro pasaje en el que, comentando una frase de Petronio («el mundo es como un escenario en el que cada cual recita su papel»), escribe Juan de Salisbury: «Comparación llena de gracia y de verdad. El Espíritu Santo ha dicho que la vida del hombre en la tierra es una batalla. Si hubiese considerado nuestra época, sin duda hubiera dicho que es una comedia.»

Mucho se leyó *Policraticus* en la Edad Media y en el Renacimiento. Y uno de los motivos principales es su importancia en la historia de las doctrinas políticas como texto propugnador y justificador del tiranicidio: «César no era cruel, sino que amaba

perdonar las ofensas. Superior por valor, lo fue también por prudencia. Quería ser justo y no descuidó nada para ser sabio... Pero se había apoderado de la república por la fuerza de las armas; con justicia, pues, era considerado un tirano y merecía caer, con el consentimiento de la mayoría del senado, bajo las cuchilladas de Bruto».

Para el discípulo de Becket el Estado o república es como el cuerpo humano, siendo los pies el pueblo, los brazos los guerreros, los ojos y oídos los magistrados, la cabeza el monarca; y, del mismo modo que un cuerpo no vive sin alma, el alma está representada por la religión a través de sus ministros y, en primer lugar, por el Pontífice romano, a quien el príncipe secular debe estar, pues, subordinado *(Policraticus,* libro V, capítulo 2).

Y, una vez más, el humanista: «Cuando el pueblo sufre es como si los señores padeciesen gota. Si se quiere que el Estado sea espléndido de salud y de fuerza, es necesario que los miembros superiores se dediquen al bien de los inferiores.

Ahora el *Policraticus,* entero, está en castellano. No es habitual encontrar traducidas a nuestra lengua obras como la de Juan de Salisbury. Por ello, es más de agradecer la iniciativa de Miguel Angel Ladero, cuyo fruto ha sido esta magnífica traducción española de la obra capital del humanismo europeo del siglo XII. Del propio Ladero es la documentadísima introducción (págs. 9-81). La coordinación general de la versión castellana ha corrido a cargo de Matías García Gómez y Tomás Zamarriego, figurando, además, en la nómina de traductores Manuel Alcalá, Francisco Delgado, Alfonso Echánove, Alberto López Caballero y Juan Vargas. Para todos ellos mi felicitación entusiasta.

El *Policraticus* forma parte de la colección «Clásicos para una biblioteca contemporánea», serie «Pensamiento» (dirigida por José Manuel Pérez-Prendes), dentro de la nunca bien ponderada línea editorial que hace unos años adoptara Editora Nacional para beneficio de todos los lectores de España. Y digo esto en un momento particularmente doloroso para esos lectores, pues la política cultural del actual gobierno excluye a Editora Nacional de las funciones que tan brillantemente ha llevado a cabo hasta ahora (otoño de 1984) y amenaza con convertir la ilustre casa en ruina y olvido. Al menos, este *Policraticus* existe ya en forma de libro y no es uno de los cientos de proyectos que la muerte de Editora paralizará para siempre.—LUIS ALBERTO DE CUENCA *(Don Ramón de la Cruz, 28. 28001 MADRID).*

Anna Ajmátova, traducida [1]

No me sorprendió que en junio de 1965 la Universidad de Oxford concediera a Anna Ajmátova (1889-1966) el título de *Doctor Honoris Causa.* No conociendo la lengua rusa, había leído la traducción inglesa de 13 poemas suyos [2], poemas que me

[1] ANNA AJMÁTOVA: *Antología.* Versión de José Raúl Arango. Esplugues de Llobregat (Barcelona), Plaza y Janés, 1984, 192 págs.

[2] *A Treasury of Russian Verse.* Edited by Avrahm Yarmolinsky. Mac Millan, New York, 1949 (págs. 189-195). Todos los poemas de Anna Ajmátova son traducciones al inglés de Babette Deutsch.